

HOLOCENE AEOLIAN PHASES AND HUMAN SETTLEMENTS ALONG THE ATLANTIC COAST OF SOUTHERN SPAIN

F. Borja, C. Zazo, C.J. Dabrio, F. Díaz del Olmo, J.L. Goy & J. Lario

The Holocene, 9,3 (1999), pp. 333-339.

Se plantea en este artículo una aproximación geomorfológica, arqueológica, histórica y de datación radiocarbónica combinada, que ha permitido una redefinición de la edad del sistema costero dunar en relación a los estuarios en el Golfo de Cádiz. Tres de esos sistemas dunares se han diferenciado en este artículo en un área de estudio que abarca desde Huelva hasta El Puerto de Santa María y que se dividen en cuatro sectores que corresponden a los sistemas de barreras arenosas de Ayamonte (Isla Canela), Punta Umbría-

Punta Arenilla, Doñana-La Algaida y Valdelagrana-Cantarranas, en el término municipal de El Puerto. Este último sector ya fue estudiado (GÓMEZ PONCE, C.; BORJA BARRERA, F.; LAGÓSTENA BARRIOS, L.; LÓPEZ AMADOR, J.J.; RUÍZ GIL, J.A. Y BORJA BARRERA, F., «Primeras fases de la evolución de la flecha litoral de Valdelagrana (El Puerto de Santa María, Cádiz) en RODRÍGUEZ VIDAL J. (Ed.), *Cuaternario Ibérico*, AEQUA, Huelva, 1997, pp. 165-167 y BORJA BARRERA, F., GUTIÉRREZ, J.M. y DÍAZ DEL OLMO, F., «Fases de dunas durante el Holoceno reciente en litoral de El Puerto de Santa María (Cádiz)», *Geogaceta*, nº 21, 1.997, pp. 39-42) y publicada su recensiones en esta misma revista (Nº 19, páginas 105-107). Ahora ha sido incluido en este trabajo más general que lo pone en relación con toda la costa occidental andaluza y con una serie de yacimientos arqueológicos que se encuentran insertos en estas formaciones y que también van a apoyar las dataciones cronológicas.

Individualizando los distintos sectores, se localizan los tres sistemas que actúan en ellos de la misma forma. El más antiguo, D1, se fue acumulando bajo los vientos de dirección WSW, imperantes durante el Primer Milenio a. C., superpuesto a ambos horizontes ocupacionales del Neolítico Antiguo-Edad del Cobre Reciente (Cuarto Milenio a. C.) y a los "niveles de talleres líticos" (del Cuarto al Segundo Milenio a. C.). Es en este sistema donde se localizan el yacimiento Neolítico-Edad del Cobre Reciente de Cantarranas y la factoría de salazones fenopúnica P-19, ambos en El Puerto de Santa María y que han proporcionado una serie de datos muy significativos a este estudio.

El sistema dunar medio, D2, contiene restos romanos y medievales acumulados entre los siglos XIII-XIV y XVII d. C. y finalmente el sistema más reciente, D3, que está asociado con la época de construcción de torres-vigías costeras del

siglo XVII, pero que se extiende hasta la actualidad relacionado con los vientos imperantes de dirección SW.

A la vez, explican los autores la ausencia de depósitos eólicos previos al 2.700 B.P. aprox. (calibrado), como resultado de una gran parte de sedimentos aportados a los estuarios, los cuales privan de los mismos a las inmediatas playas y marcos eólicos.

La acumulación eólica alcanzó unos valores significativos cuando la sedimentación en la zona costera pasó de ser principalmente una degradación de los estuarios a una progradación en barras de arenas y dunas conectadas (posterior al 2.700 B.P. aprox. (calibrado)).

El presente análisis de los sistemas eólicos sugieren una correlación no directa, al menos en algunos casos, entre la progradación costera en barras de arenas y la aridez.

Oscar Prieto Reina

UNIDADES MORFOSEDIMENTARIAS Y DINÁMICA RECIENTE DE LA FLECHA LITORAL DE VALDELAGRANA (EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ)

C. Gómez Ponce, F. Borja Barrera, M. C. Morón Monge y L. Luque.

Avances en el estudio del Cuaternario español, Girona 1999.

No es la primera vez, que vemos publicados los trabajos del Departamento de Geografía, de la Facultad de Ciencias Experimentales de la Universidad de Huelva, relacionados, con las flechas litorales de nuestra costa. Así, en el número 19 de esta misma revista hay tres reseñas de artículos de geoarqueología, donde hemos participado activamente.

El artículo en cuestión, nos presenta una delimitación de las distintas unidades morfosedimentarias que conforman el ámbito de la flecha litoral

y su dinamismo, playas antiguas, playas activas, dunas litorales, dunas costeras y marismas, del tramo litoral de Valdelagrana. Se caracterizan las diferentes formaciones superficiales más representativas de cada unidad sedimentaria, su modelado natural y antrópico. Delimitaciones de las unidades a través de las comunidades vegetales. La formación de las planicies intermareales, para acabar con la discusión de los resultados y conclusiones, donde nos detendremos un instante. Coincidimos con los autores en la fecha que han determinado para la

evolución de los rasgos principales de estos cordones dunares, esto es los últimos 4.000 años. El testigo arqueológico lo constituye un pequeño yacimiento de la Edad del Bronce, situado en el borde de la salina, posiblemente una de las primeras avanzadillas de los habitantes de la zona, para aprovechar las nuevas posibilidades de recursos. Pero sin duda, lo que debió conformar la geografía actual de la Bahía de Cádiz, es la construcción de la calzada romana que unía Gades con el Portus Gaditanus, cuyo estudio global comenzará en breve.

Los impactos antrópicos más recientes son analizados, determinando la situación regresiva que sufre la playa de Valdelagrana, estimando una pérdida de la misma desde el año 1956 de un 97,73%. En definitiva se trata de un estudio necesario y complementario, a los ya realizados en toda la zona de costa y campiña litoral, por el equipo de la Universidad de Huelva.

Juan José López Amador
Museo Municipal

**DOMINGO LÓPEZ DE CARVAJAL Y LA FUNDACIÓN DE ALGAR.
LA CONSECUCCIÓN DE UN ANSIADO Y DIFÍCIL PROYECTO.**

Lydia Pérez-Blanco Sánchez

Diputación Provincial de Cádiz,
Cádiz, 1999

Como la misma autora indicaría, el motivo de esta publicación avalada por el Ayuntamiento algarense y la Diputación de Cádiz, no es otro que contribuir a un mayor conocimiento de la historia de Algar, siendo para ello fundamental comenzar por estudiar a su fundador y las circunstancias de su propia obra. La figura del gallego Domingo López de Carvajal, cargador a Indias afincado y casado en El Puerto de Santa María donde pasaría la mayor parte de su vida y donde sería enterrado, se nos presenta como “fuente” para el estudio del comercio dieciochesco gaditano con las Indias y para la historia de las diversas ciudades y pueblos de uno y otro lado del Atlántico –Duancos, Cádiz, México, El Puerto, Jerez, Algar- donde vivió y realizó si intensa actividad comercial, institucional, fundadora y organizadora.

Lydia Pérez-Blanco, como algarense y licenciada en Historia de América, reunía las condiciones más idóneas para afrontar con éxito el estudio de la figura y obra de un cargador a Indias que manifestó perfiles típicos de la actividad comercial y social de su época pero que a la vez desarrolló una actividad que le diferenciaría del resto de su grupo social: la fundación de un pueblo, Algar, cuyo nacimiento, aunque en época ya tardía, se enmarcaría en la senda de lo ini-

ciado con la política ilustrada de Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. El que Domingo López de Carvajal comprara tierras no sólo con la finalidad de ennoblecerse, como era característico en la burguesía comercial andaluza, sino que también fundara un pueblo en las tierras que tanto empeño y esfuerzo le costó adquirir para ese fin del Ayuntamiento de Jerez, supone un hecho diferenciador fundamental que nos da la perspectiva exacta del valor del estudio de López de Carvajal como ejemplo general y como figura innovadora y compleja de su tiempo.

Son muchos y muy relevantes por tanto los temas históricos derivados del conocimiento de la vida del fundador de Algar, prueba –una vez más– de la importancia de los estudios de historia local y regional para una mejor comprensión de la realidad de nuestros días. Por todo ello, la autora estructura su trabajo en dos partes tan diferenciadas como complementarias, añadiendo al final un glosario de términos que facilitarán a los no iniciados la comprensión de este estudio que está pensado fundamentalmente para acercar la historia de Algar a sus ciudadanos.

La primera parte se centra en la biografía de López de Carvajal tan extensa como variada: actividades comerciales desde Cádiz, donde se avecinda cuando llega de su pueblo natal Santa María de Duancos en Galicia, enriquecimiento gracias a la minería novohispana y su actividad institucional en México, establecimiento definitivo y enlace matrimonial en El Puerto, desempeño de cargos públicos en el gobierno municipal portuense, articulación de la comunidad gallega en esta ciudad por parte de don Domingo, estudio de su patrimonio rural y urbano..., en definitiva, todo el universo mental y material que rodeaba al comerciante indiano en el Cádiz de la Ilustración. La fundación de Algar con su difícil y litigioso proceso con el Ayuntamiento de Jerez, enmarcada en el contexto de las “Nuevas Poblaciones”, así como el régimen y condiciones por las que se registrarán sus pobladores, se convertirán en el eje central de la segunda parte de la obra. Por otro lado, la magnífica labor editorial de la Diputación de Cádiz ha permitido la inclusión de numerosos cuadros, esquemas e ilustraciones fotográficas y reproducciones de documentos significativos que, tanto en blanco y negro como en color, hacen más amena su lectura, ya de por sí de fácil acercamiento dada la génesis de su motivación.

El afán de la autora por recopilar todos los estudios bibliográficos precedentes sobre este tema, se manifiesta de forma constante en un más que exhaustivo aparato crítico que acompaña el final de cada capítulo. Pero es la labor de documentación archivística la que demuestra hasta qué punto las conclusiones extraídas poseen una base contrastable, pues no sólo han sido minuciosamente

rastreados los archivos municipales de Algar, El Puerto de Santa María y Jerez, sino que además ha investigado en el Archivo Histórico Nacional y, fundamentalmente, en el Archivo General de Indias. Por supuesto que con ello la autora no da por cerrada la temática en cuestión, ya que archivos como el de protocolos de Jerez y El Puerto, así como la ingente Sección de Contratación del Archivo General de Indias guardan aún numerosas y relevantes informaciones dado el amplio espectro que abarca el estudio de la figura de López de Carvajal, tarea esta en la que ya ha empezado a trabajar Pérez-Blanco para la futura continuación de la obra que referenciamos.

En conclusión, el libro de Lydia Pérez-Blanco aportará a la historia de Algar unas bases sólidas donde comenzar a construir su identidad como pueblo; mientras que para la historia de nuestra provincia, su estudio proporcional el perfil de una figura que aporta nuevas perspectivas para el conocimiento de las repercusiones tanto económicas como sociales y culturales que para El Puerto supuso el auge del comercio ultramarino en el s. XVIII.

Margarita Azcona Domínguez

**LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO EN EL MARCO DEL JEREZ.
DE LA VITIVINICULTURA TRADICIONAL A LA AGRO-INDUSTRIA VINATERA MODERNA (SIGLOS XVIII Y XIX).**

Javier Maldonado Rosso

Huerga y Fierro Editores. Madrid, 1999.

En cierta manera, éste es un libro que comencé a leer años antes de que se publicara, incluso de que su redacción alcanzara forma definitiva. No se trata de una afirmación chocante: la duradera amistad con el autor me ha proporcionado la oportunidad y el privilegio de conocer directamente de él sus planteamientos, hipótesis e, incluso, el anticipo de algunas de sus principales conclusiones. Ello es fruto, sin lugar a dudas, de la generosidad innata de Javier Maldonado y de su fe incuestionable en los beneficios del trabajo cooperativo en el terreno de

la investigación histórica. Debo hacer constar, no obstante, antes de continuar, que he puesto la amistad por delante, en el frontis de esta reseña crítica, no sólo porque la de Javier me enorgullece y me honra, sino también por la obligación en que me siento de aclarar que mi juicio sobre la obra comentada nada debe a parcialidades, antes bien al convencimiento profundo sobre su valor como producto historiográfico que es de primerísima importancia.

En efecto, *La formación del capitalismo en el Marco del Jerez* es una obra que llama poderosamente la atención por la solidez de sus cimientos, la sobria y convincente elegancia de sus líneas arquitectónicas, la armónica coherencia de sus partes y la rotundidad del efecto de conjunto. Si no fuera por temor a molestar la modestia del autor, diría que todas las descritas son cualidades que definen a un clásico. Porque este libro, ya desde el momento de ser alumbrado, constituye en mi opinión un auténtico clásico en su género y, a la hora de hacer una afirmación de esta índole, sobra toda prudencia por innecesaria.

Digo, en primer lugar, que la obra cuenta con cimientos sólidos por diversas razones que pueden ser agrupadas en dos categorías íntimamente ligadas entre sí: de un lado, las que conciernen a la seriedad de las bases del trabajo científico desarrollado (lo que afecta tanto al diseño de objetivos y método como a la calidad de las fuentes empleadas); de otro, aquéllas que tienen que ver con las cualidades personales del autor como investigador. Si empezamos por estas últimas, hay que indicar que, a pesar de que *La formación del capitalismo en el Marco del Jerez* constituyó en origen la tesis doctoral de Javier Maldonado, éste no se ha visto condicionado en ningún momento por las urgencias que habitualmente impone la carrera profesional en la Universidad de cara a completar un currículum académico. Ello no implica que Javier Maldonado haya trabajado al margen de la Universidad, pues su estrecha vinculación al Grupo de Investigación de Historia Contemporánea de la Universidad de Cádiz y a su Unidad de Estudios Históricos del Vino le ha mantenido en permanente contacto con el ámbito académico. Pero desarrollar su actividad profesional fuera de la Universidad le ha permitido (y hasta impuesto) un trabajo pausado, constante y disciplinado, muy acorde con su forma de ser, en el que la autoexigencia sin concesiones ha constituido una cualidad esencial, que se ha traducido en una obra madura y asentada, de arrolladores resultados. Por cierto que la tesis, juzgada por un tribunal de destacados especialistas, obtuvo la máxima calificación y mereció a su autor el Premio Extraordinario de Doctorado. La honestidad científica de Javier Maldonado, por otra parte, le ha llevado a la revisión y estudio de una ingente cantidad de fuentes documentales, en lo que ha constituido una completa labor heurística, y al cotejo de una amplísima bibliografía, tarea esta última que ha tenido presente la imprescindible dimensión de la historia comparada, lo que aquilata en mayor medida los resultados obtenidos. A destacar, de manera especial, en este orden de cosas, la aportación novedosa de fondos documentales procedentes de importantes firmas bodegueras, hasta ahora de difícil acceso y que los buenos oficios de Javier Maldonado han conseguido desvelar.

Sin embargo, contra lo que pudiera pensarse a tenor de lo expuesto, la obra reseñada no se limita a poner en pie un contingente documental nuevo o a aportar

una batería de datos empíricos al estado de la cuestión precedente. Por delante, sobrevolando el conjunto del trabajo, y recogida al final en una convincente síntesis interpretativa, está la teoría, sin la cual no se verifica el método científico ni hay auténtica labor historiográfica. El coleccionismo de datos documentales, en una suerte de neopositivismo estéril, que acusan muchos trabajos de investigación histórica es un procedimiento bien ajeno al planteamiento de esta obra, en la que el autor ha asumido consciente y casi programáticamente el principio según el cual no hay historia sin teoría y el de que la teoría precede a la historia. De esta manera, el trabajo realizado por Javier Maldonado constituye un serio ejercicio de profundización en los orígenes de la moderna industria vinatera y de reflexión en torno al proceso de cambio estructural que favoreció la formación del capitalismo andaluz y español, cuyos resultados contribuyen activamente a deshacer tópicos historiográficos al uso y a un replanteamiento de cuestiones esenciales de la historia regional. De forma destacada, la idea establecida de la inexistencia o fracaso de un proceso de industrialización en Andalucía, sustentada en la interpretación clásica del nacimiento del capitalismo industrial, queda en entredicho a partir de esta obra frente a la evidencia que aporta del surgimiento de una auténtica industria capitalista de transformación agraria. Me viene a la memoria al respecto una brillante frase que, dicha de manera coloquial, oí a Diego Caro Cancela, según la cual en Jerez se produjo “una revolución industrial sin chimeneas”. La cuestión, como podrá apreciarse, no es de matiz sino de fondo. Tan es así, que aportaciones como las de Javier Maldonado están permitiendo una nueva lectura reinterpretativa de la historia de Andalucía (prometedora al respecto se anuncia la obra colectiva coordinada por Miguel Gómez Oliver y Manuel González Molina, a la que es necesario estar muy atentos) tan sólo dos o tres décadas después de que una importante y meritoria generación de historiadores, cuyos trabajos constituyen referencias imprescindibles, centraran los problemas esenciales y marcaran las principales líneas de investigación de la historia regional.

En pos de los citados objetivos de reflexión e interpretación, Javier Maldonado diseña un método de trabajo impecable, el cual desemboca en una estructura material de la obra que responde a un encadenamiento lógico de cuestiones, todas ellas de primer orden, a las que va dando cumplida respuesta. Así, tras exponer sumariamente las principales características del medio natural, la estructura de la propiedad y el régimen de explotación de la viticultura del Marco del Jerez a las alturas del siglo XVIII, se centra en primer lugar en los cambios estructurales que conllevó el paso de la vitivinicultura tradicional a la moderna agroindustria vinatera (cuyos respectivos caracteres definitorios quedan perfectamente dibujados) a través de un proceso jalonado de tensiones entre la antigua oligarquía de cosecheros y el nuevo grupo emergente de comercian-

tes/bodegueros. El cambio de productos impuesto por los gustos dominantes en los mercados exteriores de destino de los vinos jerezanos así como las nuevas técnicas de producción resultantes (el sistema de soleras), el modelo empresarial emergente, la estructura y procedencia del capital (con la crítica a la visión tradicional del origen eminentemente extranjero de éste), y los nuevos sistemas de comercialización puestos en funcionamiento constituyen los ejes sobre los que pivota el análisis de la transformación estructural de la vitivinicultura del Marco a lo largo de un proceso de modernización que comprende buena parte del siglo XVIII y los comienzos del XIX. Dicho análisis integra, además, el papel desempeñado por los grupos socio-profesionales subordinados (los toneleros, por ejemplo) en el proceso histórico estudiado. La obra se completa con otras dos sólidas partes que atienden al análisis de la evolución coyuntural de comercio de los vinos jerezanos, la primera de ellas, y a la formación del capitalismo y la burguesía vinateros del Marco, con la aportación de nuevas reflexiones sobre el problema clásico de la responsabilidad de la burguesía comercial en el desarrollo económico regional. Además de la valiosa síntesis interpretativa final ya citada, es necesario también hacer mención al conciso y certero prólogo de Alberto Ramos Santana, quien ofició como eficaz director de la tesis doctoral que dio origen a la actual publicación.

Estamos, en suma, ante un libro de espléndida factura. Madura en su concepción, convincente en sus planteamientos, profunda en el análisis, maciza en su articulación interna, fecunda en sus conclusiones, soberbia en su conjunto, la obra de Javier Maldonado representa una aportación fundamental y excepcional cuyo interés trasciende con mucho al marco geo-histórico concreto en el que se centra por cuanto aporta un modelo metodológico de exquisito rigor científico, así como novedosas perspectivas para la imprescindible profundización en problemas historiográficos clásicos de crucial importancia, tales como el proceso de formación del capitalismo y el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen en España, el fracaso de la industrialización y el subdesarrollo en Andalucía o la responsabilidad imputable en este asunto a la burguesía regional. Asimismo, en el ámbito particular de la temática del libro, la aportaciones de Javier Maldonado al conocimiento de la evolución de la vitivinicultura del Marco del Jerez son ricas y numerosas, tanto en lo que atañe a aspectos técnicos y a tipología de productos –cito como ejemplos– como por lo que respecta a las transformaciones estructurales que experimentó y a sus profundas consecuencias en los planos económico y social, así como al conocimiento del origen y estructura de la moderna empresa vinatera o al papel de los mercados atlánticos en su evolución. Libro, pues, en adelante de obligada referencia, habrá de constituir un modelo para futuras investigaciones, a las que, entre otras cosas, ofrece un consumado ejemplo de perfecta articulación de los planos local, comarcal, regional y general en el quehacer

científico del historiador. La formación del capitalismo en el Marco del Jerez es mucho más que una aportación valiosa a un estado de la cuestión. Hoy por hoy es, en sí, el estado de la cuestión.

Juan José Iglesias Rodríguez
Universidad de Sevilla

FERNÁN CABALLERO: ENTRE EL FOLKLORE Y LA LITERATURA DE CREACIÓN

Marieta Cantos Casenave

Fundación Municipal de Cultura de Cádiz y Concejalía de Cultura de El Puerto de Santa María, 1999.

El conservadurismo ideológico de Fernán Caballero -tan evidente en los planteamientos de sus obras narrativas y manifiesto, aún más, en sus recurrentes disgresiones morales- ha retraído durante mucho tiempo el aprecio de su producción literaria. Su actitud militante en defensa del trono y del altar -en una línea que recordaba los criterios del Antiguo Régimen- si ya en su época aparecía desfasada y anacrónica, incluso a la crítica de las ideas más moderadas, después, esa visión despectiva se radicalizó, y aumentó el alejamiento no tanto de lectores pero sí de los estudiosos. Una autora que era objeto de culto entre sus partidarios, apenas encontraba acogida en los medios académicos como no fuese para resaltar su papel simbólico como iniciadora, en la literatura española decimonónica, de la novela realista. También se solía aludir a su encomiable labor como recopiladora de decires y testimonios populares, aunque esto tenía otra posible lectura, ya que al aproximarla al campo del costumbrismo testimonial y etnográfico, quedaba todavía más relegada literariamente.

Pero esa forma de tener tan sometida e hipotecada la valoración de una obra al contexto ideológico desde el que escribió su autora, no podía prevalecer. Y, aunque aceptando el peso de ese condicionante, había que adentrarse en la narrativa de Fernán Caballero con otras ambiciones interpretativas. Y así fueron desbrozando caminos filológicos, hace unos años, Montesinos, Javier Herrero y otros y, una vez apaciguados los prejuicios, se pudo comprobar el espléndido camino, caso inédito, que aguardaba a los investigadores.

Fernán Caballero escribió gran parte de sus narraciones en la parte de la Baja Andalucía limitada por El Puerto de Santa María, Jerez, Bornos, Sanlúcar, Chiclana y Cádiz y, además, muchos de los escenarios de sus obras transcurren entre esas coordenadas geográficas y culturales, por tanto, era de esperar que desde estas perspectivas surgiesen los nuevos enfoques que Cecilia Böhl de

Faber necesitaba. Y, en efecto y por fortuna, así ha sido. Por una parte, ciertos investigadores han puesto su pasión en desvelar los muchos resortes que la escritora atesoraba y, por otra, una institución, la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María ha acogido y patrocinado seminarios y exposiciones dedicadas a rescatar, con otro tipo de mirada, su figura literaria y, consecuentemente con ello, las publicaciones generadas por esos encuentros.

Buen ejemplo de todo ello es este volumen de Marieta Cantos Casenave, *Fernán Caballero entre el folklore y la literatura de creación*, porque su autora reúne a la vez los méritos que una nueva investigación requería, pero también, durante años, ha desempeñado el oportuno papel de estimular, desde distintas instituciones, la recuperación de las otras facetas no estudiadas de la escritora. Una serie de trabajos han precedido, pues, al que ahora presenta como su dedicación más ambiciosa a la autora de *La gaviota*. Correspondencias, documentos y lecturas de muchos años avalan un libro que tiene como objetivo básico el estudio de las narraciones breves de Fernán Caballero, pero que desborda ese marco y permite familiarizar al lector con los restantes aspectos biobibliográficos, históricos, culturales y técnicos, requeridos por un riguroso acercamiento a la narradora.

Pero al elegir el relato corto, la narración breve o el cuento, como el entramado primario que vincula toda su investigación, la profesora Cantos Casenave apostaba, además, por otro objetivo subyacente: la recuperación también de una forma expresiva que, dentro de la jerarquización por géneros de la literatura española, sufría una minusvaloración, una postergación en los estudios, similar a la de Fernán Caballero dentro de la producción narrativa decimonónica. Por tanto esta confrontación con Cecilia Böhl de Faber tiene el valor añadido de ir acompañada de todo un recorrido por la técnica y análisis del cuento, expuesto por quien ha convertido ese tipo de narración en objeto de sus desvelos, con los logros que ya sus publicaciones sobre Pedro Ibáñez Pacheco y Juan Valera han manifestado. La reelaboración que para su propio uso y aplicación realiza Marieta Cantos de las distintas poéticas dedicadas al estudio del cuento, delata una capacidad de síntesis válida por sí misma para sustentar toda una teoría del cuento decimonónico, sin que por ello aparezca como algo exterior, o como una mera servidumbre académica, de la indagación principal, la dirigida a mejor comprender esa extensa y valiosa faceta de Fernán Caballero.

El libro está configurado como un encadenamiento de capítulos bien trabados unos con otros, pero algunos, además, tienen sentido, incluso, como piezas autónomas. A este respecto, tanto el capítulo dedicado al marco histórico y cultural de Andalucía, como el que aporta los elementos para reconstruir el perfil biográfico y literario de la escritora, tienen una fuerza que va mucho más

allá de la que exigiría apuntalar la investigación cuentística. Las tribulaciones y obstáculos que se opusieron a su entrega a la literatura están lo suficientemente pormenorizados para que el lector pueda deducir la tenaz vocación que movilizaba a una mujer tan combativa y moderna en esto, como sumisa ante las restantes convenciones sociales. De la copiosa correspondencia de Cecilia la profesora Cantos Casenave ha sacado espléndidos beneficios, suficientes para ofrecernos unas imágenes que ayudan a comprender sus contradicciones y su difícil estatuto como mujer que pretende a la vez escribir y ser fiel a su ambiente. El porqué esta mujer escribe, el porqué de su acercamiento a la narrativa breve, son interrogantes a los que se ha podido responder gracias al recurso de unas cartas que, hasta hoy día, constituyen el único medio para acceder al pensamiento y a la vida cotidiana de una mujer que tanto quiso y supo velar su intimidad.

Los capítulos más técnicos dedicados a la catalogación de los cuentos, a los estudios morfológicos, a la división entre cuentos optimistas y cuentos trágicos, a la figura del narrador, al tiempo y al espacio de la narración, muestran cómo se puede ser rigurosa en el empleo de unos métodos sin ahogar por ello a lector con unas referencias o una terminología excesivas. De todos esos capítulos, el centrado en el estudio de los personajes es el más ambicioso y lleno de sugerencia, aquel en el que Marieta Cantos se siente más liberada de trabas formales y acomete la parte más personal de sus propuestas interpretativas, como ésta con la que concluye su obra, ratifica y resume su tesis, amén de ser una muestra de otra de sus virtudes, la calidad y la transparencia expresiva: “Aún así, por encima del sabor costumbrista que puede tener la Andalucía de sus relatos, lo que más nos interesa es el paraíso que Fernán Caballero proyectó sobre ella, el plano de sus sueños, de sus ideales, que pretendían ser tan sólo un eco de lo que ella hubiera podido aprender de las coplas, cuentos y otras modalidades de la literatura popular. Fernán Caballero quería creer -al modo romántico que aprendió de sus padres- que con sus narraciones sólo había restituido al pueblo lo que de él había tomado. Por eso no quiso ser considerada novelista o creadora de cualquier especie y sí solamente compiladora”.

Alberto González Troyano
Universidad de Cádiz

**INCIDENCIAS DE LA
DESAMORTIZACIÓN DE
1820 EN EL PATRIMONIO
ARTÍSTICO MUEBLE DE EL
PUERTO DE SANTA MARÍA.**

José Ramón Barros Caneda

Cuadernos. “Historia del Arte y Bienes Culturales”, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla, 1998, pp. 120-125.

No abundan en la historiografía sobre El Puerto de Santa María las investigaciones relacionadas con el patrimonio artístico mueble, por lo que agradecemos a José Ramón Barros - autor de otros estudios sobre patrimonio arquitectónico portuense, algunos de ellos reseñados en esta misma revista- que saque a la luz este breve pero no por ello menos interesante trabajo, que abre camino a nuevas investigaciones sobre el patrimonio artístico de carácter religioso en El Puerto.

El artículo que recensionamos se incluye en una publicación periódica Cuadernos, del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, sobre Patrimonio Histórico en general, la mayoría de las veces de carácter arquitectónico, y que dedica este monográfico a la Historia del Arte y los Bienes Culturales.

La investigación de Barros Caneda recoge y analiza las consecuencias del proceso desamortizador que se produjo durante el Trienio Liberal en El Puerto y se apoya documentalmente en los inventarios de piezas de patrimonio artístico mueble que, con tal motivo, se realizaron en tres importantes conventos portuenses desamortizados, los de San Agustín, Santo Domingo y Nuestra Señora de la Victoria. Tema éste que nos parece doblemente interesante, tanto por el aspecto elegido -el patrimonio artístico religioso de carácter mueble, como ya hemos apuntado- como por la razón de que las piezas que aquí se dan a conocer, recogidas a través de los inventarios, se hallan actualmente desaparecidas o ilocalizadas, por lo que esta publicación contribuye a incrementar, en la medida de sus posibilidades, el conocimiento de un patrimonio ya perdido.

Con la desamortización de 1820 el Crédito Público se hacía cargo de los bienes inmuebles, mientras el patrimonio mueble y los objetos de culto se cedían a la Iglesia, lo que motivó la realización de las relaciones de piezas que el autor de este artículo nos da a conocer. Los inventarios realizados en cada caso serían dos, uno muy simple, a cargo del Vicario portuense, y el del propio Crédito Público, más completo pero del que, por desgracia, sólo queda referencia del correspondiente al convento de San Agustín. Barros Caneda, y esta es la aportación fundamental de este trabajo, describe el contenido de estos documentos y las piezas que recogían, ofreciéndonos cierta información sobre el ornato de cada una de estas iglesias que actualmente están desaparecidas por completo, puesto

que estos conventos sufrirían más avanzado el siglo, la nueva desamortización de Mendizábal.

Se trata éste, pues, de un trabajo breve, sin pretensiones, pero de notable interés por la documentación que aporta sobre el estado de estos tres conventos antes de la exclaustación de 1820-21, sobre todo en lo referente al patrimonio de mayor fragilidad y más fácil deterioro o desaparición, como es el mueble, un patrimonio que ya entonces estaba muy mermado como consecuencia del expolio sufrido con motivo de la invasión napoleónica pocos años antes. Lamentamos muy especialmente las escasas referencias al Monasterio de la Victoria, precisamente por tratarse de uno de los más castigados en este período y en la anterior invasión anglo-holandesa de 1702.

Mercedes García Pazos

TABERNAS Y BARES CON SOLERA.

Una historia de la hostelería en El Puerto de Santa María.

Enrique Pérez Fernández.

Hospor, El Puerto de Santa María, 1999.

Cuando por motivos que no vienen al caso mencionar me adentré en el vertiginoso mundo de la antropología desde mi recordada Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz, cuando me adentré como digo en esta apasionante y crítica forma de entender la realidad que es la antropología, siempre quise hacer algo parecido a este libro. No es pues un halago vano reconocer que este es el tipo de textos que a cualquier

amante de su tierra le gusta tener en sus manos; ni son palabras vacías el reconocer que esa labor no la podría haber realizado cualquiera ni con la facilidad que demuestra, ni con el rigor histórico que presenta Enrique. Lo primero debe de ser algo natural en él y en sus trabajos. Lo segundo es producto del trabajo serio que requiere entender la vida y sus manifestaciones más allá de limitaciones teóricas, metodológicas o conceptuales.

Y ya que todos sabemos por donde pasa el Pisuerga, quisiera aprovechar la ocasión que me brinda este libro para recordar una vez más cuán trasnochados van quedando los empeños por mantener las murallas de la historia puras y limpias. Mantenerlas incólumes, bien ante incómodas invasiones ajenas a las fuentes del saber, como ante irreverentes actuaciones de conservación y restauración. Quispiam dicet.

Y este libro así nos lo muestra. Y es lo que más me gusta. El volumen es un compendio de elementos que lo hacen extremadamente interesante desde la portada hasta la misma contraportada. Si leemos la obra en su totalidad, esto es, si interpretamos el volumen físico, en el que incluimos la edición, como un texto completo, éste ofrece una gran riqueza de matices que quisiera desbrozar en dos pequeños párrafos.

La propia edición ya nos habla de la futilidad de las fronteras a las que hacía referencia. Que una asociación de hostelería, legítimos intereses empresariales a un lado, se preocupe por buscar financiación para editar el trabajo de un historiador honra al gremio, a sus promotores y, sobre todo, al trabajo de investigación y a su autor. E insisto en esto porque no es habitual, al menos por estas latitudes, un maridaje entre la investigación histórica y las preocupaciones comerciales. Logotipos tan dispares como el de una academia de enseñanza privada, una empresa de desinsectación y un restaurante de renombre, se conjugan, y este es el logro, con el buen hacer de un historiador para dar valor a nuestra memoria colectiva. Han conseguido que el libro tenga ese especial encanto de lo cercano, de lo conocido. Y que la historia, realmente nos ayude a comprender nuestro entorno.

El título y subtítulo, en donde creo reconocer una sana y loable pretenciosidad por parte de los editores, me parece muy acertado. El lenguaje construye realidades y en este caso no sólo la construye sino que la reactiva. Y ahí está el éxito editorial del libro para demostrarlo y explicarlo. No sé cuántos ejemplares se habrán adquirido por propios y extraños; pero a buen seguro que son bastantes más de los que cualquier otro libro sobre esta finisecular sociedad de aluvión terciarizada que llamamos El Puerto, se hayan escrito recientemente.

Sin embargo, siempre debemos esperar los sinembargos del criticón de turno, me veo en la responsabilidad de escribir algo sobre el texto escrito por Enrique.

A modo de crítica general es la aproximación espacial al tema y la consiguiente forma de presentación del material lo que más me incomoda. Pero me incomoda porque en este punto concreto de los espacios, los lugares y los territorios soy un poco hartible. Y soy hartible porque la lectura me ha llegado a resultar un tanto confusa en muchos pasajes del libro. En este sentido tengo la impresión de que la forma de exposición de los resultados de la investigación se ha basado demasiado en la estructura, y digo estructura que no contenido, evidentemente más profuso, rico y trabajado, de los originarios artículos del Diario de Cádiz.

E insisto en esto porque la estructura de una sección como Puerto Escondido obliga a un relato horizontal -más típico de un lenguaje periodístico o de una explicación monográfica- sobre un aspecto histórico específico. Pero la riqueza de este estudio, la pluralidad de informaciones pacientemente recogidas, se ve gravemente perjudicada porque el conjugar diversas fuentes y varios niveles de trabajo requiere y obliga al autor a un relato más dinámico y polivalente. El criterio para la división por capítulos facilita una rápida ubicación de los bares y tabernas, pero fractura el conjunto. Facilita que mientras leemos en silencio vayamos recorriendo los pasos de nuestra memoria. Pero no ofrece una visión general de la ciudad, del sistema hostelero de El Puerto. Permite que el lector discorra por su pasado y se reconozca como portuense en un imaginario viaje a la memoria, pero difícilmente puede hacerse una idea de cómo estaba la situación en un determinado período histórico. Es un discurso lineal, pero lineal no en el sentido peyorativo, sino en el espacial. Por eso, el discurso permite que el libro casi pueda emplearse como un mapa, una guía para reconocer inmuebles, interpretar esquinas y entender gentes; es un libro que se puede emplear para hallar esas subjetividades culturales que delimitan nuestro territorio.

No obstante, me habría resultado interesante que el material pudiese leerse también de otra forma. No pretendo una “Rayuela” que permita diferentes lecturas según el gusto, ni tampoco un libro interactivo, no. Me gustaría que no hubiese prevalecido tanto el carácter de “ruta de vinos” historizada que va, como en un via crucis, haciendo estación en cada bar, en cada posada, o en cada taberna. Desde mi punto de vista esta presentación falla porque el discurso, paradójicamente y pese a la profusión de informaciones reales y vividas, cosifica los establecimientos al desprenderlos de su contexto histórico, los descontextualiza, los convierte en objeto centrales estáticos. El cambio, pese a ser un estudio ambicioso en su diacronía, no termina de plasmar esa historia social de la hostelería que esperaba leer. Parece que los establecimientos solo cambiaban de localización o de dueño; nunca de significado, nunca de sentido cultural.

En esta línea, y aunque no se menciona con estos términos ni se profundiza en esta cuestión, las tabernas y bares aparecen exclusivamente como lugares de sociabilidad masculina. Esta realidad social incuestionable podría haber permitido una interpretación más sabrosa del conjunto si los jóvenes aparecieran como grupo social, si es que existieron en determinadas épocas, o si las mujeres aparecieran para algo más que para pedir vinos por la ventanilla o torno. Hechos que, por ejemplo, sí aparecen en los textos sobre las tiendas de montañeses, momentos textuales estos que sociológica y antropológicamente resultan bastante más sabrosos.

Metodológicamente, el trabajo parece de gran calidad, aunque hay ciertos deslices terminológicos que denotan más buena voluntad que rigor científico, sobre todo cuando explica la “investigación a pie de calle” y no refiere el método para la selección de los informantes. De todas formas, me siento bastante cómodo con la oportuna, sagaz y rigurosa forma de tratar la información oral y, sobre todo, con el talante humano de reconocer a los informantes, independientemente del medio que hayan utilizado para comunicarse con el autor, como sus compañeros de viaje. De hecho, en algunos pasajes me agrada encontrar reflexiones que me recuerdan la etnohistoria de Carmack y la oralidad en las culturas. Quizás, en otra ocasión o en otra edición con propósitos menos divulgativos (pág. 22), decida adentrarse entre los vericuetos socio-lingüísticos e indague en los discursos que le han servido para construir el suyo.

Aunque sin pretensiones literarias, Enrique consigue con un estilo directo y amable, acompañar al lector y construir un recorrido que ayuda con sus vocablos, sus términos y su sintaxis, a que sea realmente una historia evocadora y nostálgica, demostrando que los historiadores somos también, y ante todo, autores; porque allá “al fondo de la calle, en el recodo, José García Ruiz tenía abierto en 1907 El Túnel.” (p.95)

Como cada uno lee las cosas como quiere, el mérito del volumen -tal como yo lo he querido leer- radica en haber conjugado el valor de la historia en tiempo presente. Y me encanta. Honestamente no creo que haya sido propósito de nadie. No creo que ninguno de los implicados se haya planteado el sentido subjetivo de su acción, Weber dixit. Pero para eso estamos los comentaristas; para eso estamos quienes nos dedicamos a escudriñar las obras de otros, a analizarlas exhaustivamente, e incluso atrevernos a mostrar a los autores facetas que ellos mismos desconocían de sus obras. Y la osadía va más allá. Intentamos convencerlos con nuestros argumentos, ¿o no?.

Antonio Miguel Nogués Pedregal
Antropólogo

LA PRESENCIA DEL VINO FINO EN LA OBRA DE JUAN LARA

Mercedes García Pazos

Actas de las IV Jornadas del Vino Fino, Concejalía de Cultura, El Puerto de Santa María, 1999, pp. 77-

Las Jornadas del Vino Fino, que se vienen celebrando desde 1995, están constituyendo un magnífico foro para debatir y analizar todos los aspectos englobados dentro de la llamada cultura del vino, y precisamente en las celebradas en mayo de 1998, la historiadora del Arte Mercedes García Pazos presentó este trabajo formando parte de las actas que acaban de ser publicadas, si bien hay que advertir que constituye sólo un acercamiento parcial a la obra

del pintor portuense, ya que la investigadora García Pazos está completando el estudio del mismo en otros aspectos.

Nuestro vino, como no podía ser menos, se ha convertido en uno de los temas predilectos de los creadores artísticos de la zona, los de ayer y los de hoy: Juan Lara, Esteban Poulet, Manolo Prieto, Policastro, etc... en El Puerto, Pérez Valencia en Sanlúcar, y tantos otros nombres que se han ocupado del sherry en sus obras: fotografía, escultura, collages, pero sobre todo pintura.

En este caso concreto, Mercedes García Pazos se ocupa de clasificar, analizar y dar un sentido comprensivo a la cuarentena larga de obras mencionadas en este trabajo que el llamado "pintor de la luz" -o como corrige nuestra autora de la luz y del color- dedicó al Vino Fino, tema muy enraizado en la personalidad del artista desde sus andanzas infantiles en el entorno bodeguero portuense, como dejó reflejado en su libro *Mis recuerdos* que por cierto es sabiamente utilizado por García Pazos a la hora de explicar la génesis de esas obras.

Además, se sitúa al autor en su estilo correspondiente, el realismo, pero con un toque subjetivo de recreación de la realidad cotidiana de su pueblo, sus gentes, sus fiestas, sus paisajes,...

Algunas de las obras de las que se ocupa este artículo llegaron a tener carácter publicitario, por ejemplo el caso donde aparece el *Fino Ducal* de Osborne, otras forman parte de una colección de bocetos para aguafuertes sobre el tema de los bebedores que es de innegable influencia goyesca -por ejemplo, véase el dibujo titulado *Culto al vino*, también están los carteles de feria o de otros eventos donde está justificada la presencia del vino y, por último, diversas obras que se acercan desde diferentes técnicas y puntos de vista al mundo de la bodega, de

los trabajos y los días ya pasados de una cultura que se nos va poco a poco y de la que Juan Lara dejó patente reflejo.

Por todo esto, consideramos un acierto la realización de este trabajo hecho con el cariño y profesionalidad que García Pazos pone siempre en las cosas de su pueblo.

Manuel Toribio García

NOTAS